

Peregrinación de retorno al origen creacional del pueblo Tsimane’.

Por la mítica ruta espiritual de la ancestral sal de Pa’tsene

Fernando Vladimir Álvarez Burgos¹
Universidad Mayor de San Andrés, Carrera de Filosofía
Correo electrónico: f24xseg@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-2751-8504>

Resumen

¡La identidad de un pueblo nace de su espiritualidad! Toda su cosmovisión, punto de vista y contacto con su mundo material y creencial, está elaborado por la naturaleza que le rodea, su forma de vivir, pensar y expresarse. Así se desarrolló la cultura del pueblo tsimane’. Este trabajo investigativo observó cómo el ancestral mito tsimane’ de la sal (*Ficoj*) y la peregrinación que realizaban al mítico monte creacional Pa’tsene para conseguirla, influyen hasta hoy en lo cotidiano dentro el monte amazónico donde desarrollan su sistema de vida y (re)crean su espiritualidad. Los mitos son relatos que describen formas de ver la vida y su sistema de creencias antiguas y sobrenaturales. Este mito se consiguió porque tuve la fortuna de realizar esta travesía por el río Maniqui arriba hasta Pa’tsene de donde extraían tradicionalmente la venerada sal: fue cruzar el fantástico umbral de lo profano a lo mítico, donde pasado y presente se confunden en la reverencialidad y ritualidad que empeña el tsimane’ al ingresar en el maravilloso mundo mítico del monte Pa’tsene.²

1 Egresado de la carrera de filosofía–UMSA. Guionista y Realizador del documental: “*Al ocaso del sol Tsimane’*”. Investigador en temas filosóficos, etnográficos y míticos de pueblos indígenas originarios amazónicos de Bolivia.

2 Este artículo está basado en la tesis de Pregrado en la carrera de Filosofía–UMSA (2024), que explica ampliamente el sistema creencial –clasificadores, indicadores, imágenes, ritos

Palabras claves: Tsimane'. Jicoj. Pa'tsene. Río Maniqui.
Pupujri'. Cocojsi'. Pupujri'tumsi'

Pilgrimage of return to the creational origin of the Tsimane' people

Along the mythical spiritual route of the ancient salt of Pa'tsene

Abstract

The identity of a people is born from their spirituality! Their entire world-view, perspective, and contact with their material world and beliefs are shaped by the nature that surrounds them, their way of living, thinking, and expressing themselves. This is how the culture of the tsimane' people developed. This research observed how the ancestral tsimane' myth of salt (*Jicoj*) and the pilgrimage they undertook to the mythical creation mountain Pa'tsene to obtain it still influences daily life in the Amazonian forest where they develop their way of life and (re)create their spirituality. Myths are stories that describe ways of viewing life and their ancient and supernatural belief systems. I was able to obtain this myth because I was fortunate enough to make this journey up the Maniqui River to Pa'tsene, where they traditionally extracted the revered salt: it was like crossing the fantastic threshold from the profane to the mythical, where past and present merge in the reverence and rituality that the Tsimane' engage in when entering the marvelous mythical world of the Pa'tsene mountain.

Keywords: Tsimane'. Jicoj. Pa'tsene. Río Maniqui.
Pupujri'. Cocojsi'. Pupujri'tumsi'

Fecha de recepción: 3 de marzo de 2024

Fecha de aceptación: 1 de julio de 2024

y símbolos— sustentado teóricamente desde la Narratología, Mitología, Simbología y Estética del universo creencial tsimane' y su relación de fe con el monte mítico Pa'tsene como su génesis vital. Allí se comparan ritos de peregrinación con prácticas culturales cotidianas. El autor convivió monte adentro con los tsimane' entre 2014–2016, donde participó de ceremonias creenciales tsimane'.

La venerada sal

Los indígenas originarios tsimane' habitan la Amazonia en el departamento de Beni, provincia Ballivian, municipio de San Borja. Su territorio está reconocido como Territorio Comunitario de Origen-TCO por el Estado Plurinacional de Bolivia en la Constitución Política del Estado. Los tsimane', en tanto nación originaria, corresponden a una de las 36 naciones, culturas, identidades y pueblos indígena originarios que habitaban este territorio mucho antes que la existencia de Bolivia.

Para la Nación Indígena Originaria Tsimane',³ la venerada sal, otorgada en tiempos inmemoriales por los Padres creadores, es imprescindible en su alimentación, conservación de alimentos, curación de enfermedades y para prácticas de ritos mágico-espirituales. Es un elemento importante en la cohesión social e imaginario *creencial*.⁴ Antiguamente, se conocía un salitral en el monte mítico Pa'tsene, de donde extraían la ancestral sal sólida. Este sitio, ubicado en la cabecera del río Maniqui, después de atravesar el último río llamado "En la sal", es considerado el lugar donde fueron creados los tsimane' y toda la cultura Tsimane'.

En Pa'tsene, hoy sitio abandonado por los tsimane', solo habitan los Padres creadores, Antiguos, Espíritus guardianes de la naturaleza y Antepasados. Este lugar es considerado como el origen vital del universo tsimane', y es recurrentemente mencionado en mitos, cuentos o relatos de carácter protocolar, espiritual, educativo o anecdótico relacionados con el monte. Estos mitos se transmiten hasta la actualidad a las generaciones más jóvenes en la intimidad comunal, alrededor de una fogata nocturna, por los ancianos que conservan la cultura e historia tradicional. Los relatos generalmente enseñan historias de precaución contra amenazas de animales silvestres o instruyen sobre el cumplimiento de ancestrales reglas de respeto hacia los Seres sobrenaturales.

Los tsimane' afirman que en Pa'tsene fueron creados por los hermanos Dojity y Micha'. En el mito fundacional, Dojity, descrito como travieso, curioso, pícaro y entrometido, y Micha', caracterizado como civilizador,

3 El pueblo indígena originario Tsimane' tiene la aspiración que su organización social sea considerada nación para un mayor reconocimiento de sus derechos y oportunidades de desarrollo socio político.

4 N. E.: A lo largo del artículo, el autor hace referencia a un "sistema creencial" que, según sugiere, se originaría en los mitos y forma de vivir y actuar del pueblo Tsimane'. Sin embargo, esta afirmación se presenta sin un sustento teórico sólido ni argumentos internos que la respalden. A pesar de esta limitación, dado que el concepto es recurrente en el texto, hemos optado por preservarlo tal como lo desarrolla el autor.

prudente, perfeccionista, formaron –en continuo desacuerdo– el mundo incompleto de la naturaleza, a sus moradores y enseñaron los saberes.

La mitología tsimane' se basa en su *creencialidad* que está muy presente en sus actividades cotidianas. Mantienen vivas sus tradiciones espirituales y el contacto con sus Antiguos que habitan el monte profundo. Les ofrecen reciprocidad, respeto, prudencia y obediencia devocional para evitar ser embrujados con severos castigos que pueden ser mortales.

La sal de P'atsene, considerada mágica, la recolectaban de una montaña gigante de sal sólida ubicada en Pa'tsene. Actualmente, los tsimane' ya no peregrinan hasta el mítico salitral, olvidando su carácter *creencial*, se volvió más práctico comprar bloques de sal corriente traída desde las salinas de Uyuni en Potosí, al occidente de Bolivia. Esta sal es comercializada en pueblos próximos al territorio tsimane' como Yucumo y San Borja. Su precio es bastante bajo en relación a la sacrificada y larga travesía de navegación por el serpenteante río Maniqui arriba.

El pueblo tsimane' históricamente se asentó en comunidades familiares a orillas de ríos y afluentes. Es una cultura de agua y fuego, elementos usados en sus actividades domésticas, laborales, rituales y ceremoniales. Están acostumbrados a navegar con la familia en sus canoas por paseo, para cazar, pescar, cultivar, recolectar yerbas o plantas medicinas, o visitar a familiares con residencia alejada. Contrario a algunas percepciones erróneas, los tsimane' no son una tribu nómada como se los señaló epidérmicamente. Esta idea surgió de observaciones superficiales a sus chozas, que a menudo parecen casi abandonadas y sin objetos valiosos ni seguridad. Es un pueblo sedentario con domicilio fijo, también alterno. Después de ausentarse por temporadas, vuelven a su comunidad de origen. En el curso del río Maniqui, columna vertebral que atraviesa el territorio tsimane', hay asentamientos con determinados apellidos identificados como pertenecientes a una estirpe de clan regional.

Las parejas jóvenes se establecen en sitios cercanos a la ascendencia familiar, teniendo derecho a obtener chacos de agricultura tanto por parte de la familia del varón como de la mujer. Esto explica la movilidad de su estadía temporal y trabajo hasta establecer su residencia definitiva. Es poco habitual aceptar a una pareja habitar en un lugar neutral o neolocal, debido a las redes de movilidad social que incluyen la elección de pareja en línea cruzada.⁵ Las residencias temporales suelen estar condicionadas a trabajos específicos.

5 Ver detalles en investigación de Ellis, Daillant, Pérez Diez que tratan el tema a profundidad.

Emprender el peregrinaje en busca de sal era una aventura iniciática, un retorno espiritual a la atemporalidad mítica. Durante este viaje los tsimane' se comunicaban ritualmente con sus Antiguos sobrenaturales en un espacio mítico de diferente temporalidad. La peregrinación duraba semanas, atravesando diversos ecosistemas, cargaban los enseres necesarios: ollas, platos, merienda, perro de caza, arco y flechas, machete, hachas de piedra, y otros objetos tradicionales de trabajo. Los tsimane' no acumulan objetos fútiles para provecho privado. El valor de los objetos está en su funcionalidad de uso y duración. Debido al boscoso clima húmedo de su entorno conservan lo primordial para actividades domésticas, productivas de autoprovisión, recreativas y de trabajo manual. Son hábiles y creativos artesanos, capaces de fabricar objetos cotidianos utilizando materiales naturales como algodón, semillas, cortezas, madera, hojas, palmas y piedras, etc.

Secretos del monte

En el profundo monte tsimane' acontecen encuentros fortuitos con la fauna silvestre, donde estar atento o distraído definiría en un segundo el destino del cazador. Según la creencia, los Espíritus de los Antiguos protegen el monte y equilibran el futuro entre la vida y la muerte de los animales silvestres destinados al consumo. El tsimane' debe practicar las reglas *creenciales* de respeto –dejar que la naturaleza viva se reproduzca y crezca– al cazar, pescar y recolectar, o tumbar árboles, sino lo embrujarían.

Los Antiguos proveen a los tsimane' con carne de monte porque los animales silvestres anteriormente fueron humanos, tienen consciencia y alma y volverán a ser humanos. Por eso mantienen racionalidad sin abusar en la cantidad de presas cazadas. Ante cualquier exceso su Espíritu tutelar mezquinaría a sus animales, ocultándolos en su corral sin dejar rastros, pisadas ni huellas visibles en el monte. Si un cazador hiere a una presa y la deja escapar agonizando, el Espíritu protector del animal se ofendería por el olor putrefacto del cuerpo abandonado. Como represalia, éste hechizaría al cazador, enviándole un animal peligroso para hacerle daño, o afectarlo con una enfermedad mortal. Por tal razón, el cazador debe ser certero con su flechazo para evitar el sufrimiento innecesario a la presa. Antes de tumbar un árbol, los tsimane' piden permiso a sus Espíritus protectores para extraer la madera necesitada, en silencio fuman tabaco y oran frente al árbol buscando la autorización. Durante el ritual, se expresa íntimamente lo siguiente “Necesito inevitablemente esta madera para

fabricar una canoa, construir una casa, etc.” (Álvarez) No se hace sufrir inútilmente a ningún ser viviente del monte, [el espíritu] embrujaría al que daña. Los tsimane’ también aseguran que existen Espíritus protectores en ciertos lugares del monte, como los pantanos, las serranías y las lagunas. Según su cosmovisión, bajo estos sitios viven otros tsimane’ iguales a ellos. Estos lugares son considerados sagrados y temen pasar por allí. Visitar estos sitios podría causar enfermedades, provocar locura al toparse con estos seres, o incluso la persona ya no regresar nunca.

La piedra de sal en Pa’tsene tiene, según el mito de la sal, un temible guardián, llamado Pupujri’. Este león mitológico, descrito como grande y poderoso, cuida celosamente la sal como si fuera su madre. Aunque se refieren a un “león”, es la representación del jaguar amazónico de tierras bajas. Las características atribuidas a Pupujri’ son increíbles, porque encarna múltiples apariencias a la vez. Por tal razón los indómitos felinos de monte son sumamente respetados, admirados, amados y temidos por su capacidad de mimetizarse entre árboles, ramas y follajes. En la cultura Tsimane’, todo cazador pide permiso para ingresar al monte, porque los animales silvestres son sus ancestros, pues de los animales aprendieron estrategias y tácticas de caza y camuflaje. ¡Son sus maestros de vida! El tsimane’ aprecia a los jaguares por su impresionante instinto y habilidad en ataque, ya que monte adentro solo existe una implacable ley de vida: “O eres cazador o eres presa. ¡No hay más!” Inadvertidamente podría pasarse de ser cazador a ser cazado. Hay que estar siempre alerta, no existe segunda oportunidad de sobrevivencia. Los tsimane’ entienden fatal el feroz enfrentamiento por sobrevivir entre jaguares, humanos y reptiles que comparten el mismo hábitat: podría decirse que, hay una lucha sin tregua entre estos tres astutos depredadores por ser el patrón del monte profundo.

Pa’tsene es monte selvático donde numerosos jaguares campean en libertad. Esta característica ha llevado a la designación del enorme Pupujri’ como guardián de la sal en este sitio de creación en el imaginario socio-ancestral tsimane’. Los jaguares tienen cuevas debajo del nivel de la tierra o encima las ramas de los árboles, de donde acechan silenciosos, agazapados y ocultos, esperan el preciso momento para saltar sobre sus desatentas presas. En el mito de la sal, la guarida de Pupujri’ está debajo de la gigante piedra de sal. Su misión es permitir o impedir que los tsimane’ obtengan la venerada sal, dependiendo de si cumplen o no con las reglas ancestrales.

Las culturas amazónicas, incluida la Tsimane’, desconocen deidades o divinidades jerárquicas supraterráneas asociadas a conceptos de paraí-

sos o infiernos. La relación familiar con sus difuntos no se rompe con la muerte. Aunque los cuerpos son enterrados como objetos sin vida, creen que sus espíritus pasan a habitar el monte adentro como Antepasados, uniéndose a los Antiguos y asumen la misión de resguardar animales, árboles, ríos y espacios reverenciales para evitar sean lastimados. Así, los muertos se (re) espiritualizan en la naturaleza, convirtiéndose en Espíritus protectores. Los tsimane' entienden su relación con la naturaleza –considerando el monte como su casa grande– de forma horizontal. Para ellos, la naturaleza es su igual, un ser viviente con el que mantienen una relación de paridad. Hay tres tipos de Espíritus tutelares terrenales en la creencia tsimane': los Antiguos o Dueños de la naturaleza viva que tutelan la vida en el monte y no permiten que se haga daño innecesario. Por esta razón es crucial que el cazador sea certero con su flecha. También se encuentran los Espíritus protectores del monte, habitan en los árboles y los protegen para evitar su tala indiscriminada. El tercer tipo son los Antepasados con raíz humana que cuidan a los tsimane' de peligros inesperados, los protegen, alimentan y también los corrigen por sus acciones, influyendo en su comportamiento ético. Además de estos, Dojity y Michá' son considerados Padres creadores, ocupan una categoría superior en esta pléyade espiritual.

Ofrenda valiosa

El nacimiento de un bebé tiene mucho valor en la cultura Tsimane'. Para recibir al nuevo ser se realizan ritos de purificación en la comunidad utilizando el humo de bejuco, que evita que el bebé sea poseído por espíritus mágicos o el embrujo de malos espíritus. A los recién nacidos les colocan amuletos o “secretos”, plumas, huesos, semillas, piedras guardianas y colmillos que servirán para protegerlos de la posesión por malos espíritus y les ayudan a crecer con energía, coraje, fuerza cósmica y sabiduría. Asimismo, estos amuletos sirven para rituales sobrenatural de comunicación con los Espíritus sobrenaturales.

En los últimos días antes de parir, las matronas custodian a la embarazada en su casa, en un espacio cubierto. Se evita el contacto directo con su esposo y se impide la visita de hombres. Le alcanzan su comida en su estera hasta el nacimiento. Existe una prohibición expresa que nadie puede presenciar el parto por lo íntimo del momento. Cuando nace el bebé, después de recibirlo, le pintan el cuerpo con resina roja de árbol,

una goma resina también usada como pegamento para fabricar la base de las flechas. Posteriormente, con polvillo negro de árbol de hoja grande, le trazan finas líneas negras en la cara, así protegen al recién nacido de embrujos y se evita que los Espíritus se lleven su alma.

Cuando los tsimane' necesitaban sal, según el mito tradicional, llevaban al temible Pupujri' una ofrenda valiosa para acceder al salitral. Esta reciprocidad era de igual valor en lo *creencial*: se ofrecía una nueva vida tsimane' a cambio de la ancestral sal de Pa'tsene. Una condición ancestral era que el recién nacido no debía ser bañado desde su nacimiento; la tradición indicaba que se lo llevara aún con el "salado" líquido amniótico en su cuerpo. Este ritual representaba un intercambio recíproco de sales: la sal orgánica de un recién nacido por la mágica sal del monte mítico Pa'tsene.

En el pueblo tsimane' existe la poligamia, un hombre puede vivir con dos o tres esposas en el mismo hogar, aunque la monogamia también es una opción por decisión propia. A menudo, las esposas adicionales son hermanas menores de la primera. La reputación de buen cazador es muy valorada por el suegro, ya que asegura que el hombre no hará pasar hambre a su familia. En este tipo de familias, las esposas comparten las actividades domésticas como limpiar la casa, cocinar, cultivar, preparar chicha o tejer. Si las esposas no fuesen hermanas, la relación comenzaría de manera conflictiva, por lo que, cada una realiza actividades específicas, aunque todas participan en el cultivo del chaco. Es notable ver que el cuidado de los bebés es una responsabilidad familiar compartida, en la que todos los miembros, sin distinción de madres o hermanos, los cuidan y asisten. Sin embargo, en tiempos recientes estas prácticas experimentan cambios por intromisión de instituciones ajenas a la cultura.

Existen casos *sui generis* en los matrimonios tsimane', en los cuales una mujer convive con dos esposos, aunque esta práctica cultural es cuestionada socialmente. Sin embargo, se suele dar el caso tradicional en el que los esposos también sean hermanos, principalmente porque el marido mayor tendría dificultad para mantener a la familia; por lo que, el hermano menor podría asumir –por arreglo familiar– la responsabilidad de proveedor. En estas situaciones, la mujer podría también darle hijos al esposo menor, aunque lo natural es que los primeros hijos sean del esposo principal. Entonces, hay actividades metafóricas que cumplirían cada uno de los esposos en el hogar: "el viejo cuida el fuego mientras el joven provee el alimento".

Se educa a los niños sin discriminación privilegiada de sexo, sin embargo, la diferenciación se manifiesta en el ejercicio de roles en el hogar y

la reproducción. Las mujeres –madres y abuelas– reafirman los principios culturales, no les gusta apartarse de la comunidad y se rehúsan a tener contacto con “otros”, peor aún para compromisos matrimoniales. Enseñan jugando a niñas y niños sus responsabilidades. Las niñas aprenden a tejer, teñir y diseñar bolsones en algodón y pequeñas bolsas para los hombres, donde cargan sus objetos auxiliares de cacería; elaboran chichas de distintas variedades, trenzan palmas de jipijapa y tejen paños de jatata, etc. Los varones son adiestrados en la cacería, aprenden a fabricar su propio arco y flechas a medida, afinan la puntería, pulso y visión en juegos y competencias. Luego son llevados al monte por su padre –como guía instructor– para enseñarles los secretos de caza: reconocer huellas, pisadas, rastros, recorrer rutas, sendas, atajos y espiar rutinas de las presas: desplazamientos, apariciones, métodos de camuflaje, formas de fuga, sitios de acecho, escondrijos, etc. Los tsimane' en general, tienen hijos sanos por la nutritiva dieta alimenticia. Niños y adultos comen lo mismo, abundantes productos naturales cosechados de sus chacos entre frutas y carbohidratos: plátano, yuca, arroz. También, es fuente de calorías y proteínas la carne de animales silvestres como tatú, chanco tropero, venado, monos, ciervo, anta, etc. Los pescados de río son el principal alimento, acompañado de maíz, arroz, plátano, yuca o camote. Disfrutan de preparaciones fritas, cocidas en olla o asadas en parrillas hechas de ramas verdes. Su comida habitual no incluye verduras, y el consumo de frutas varía según la temporada de cosecha.

El umbral a Pa'tsene

Cuando una familia tsimane' emprende largas travesías o caminatas de varios días, lleva consigo utensilios de cocina. Durante el viaje, pescan y ahúman pescado, y se adentran en el monte para abastecerse de carne o recoger yuca, camote y plátano, entre otros alimentos. Pernoctan en descampados de playas desiertas, donde construyen refugios provisionales con ramas cruzadas tapados con helechos de motacú. Encienden el fuego para la fogata frotando una varilla contra otra madera seca base. Cuando son viajes cortos, la pesca comunitaria por ejemplo, navegan a pozas y bancos de peces. Suelen pescar con distintas técnicas: arco y flecha, envenenamiento de peces con hojas machucadas, anzuelo con gancho curvo de chonta, red con plomos alrededor, trampa de dique cerrado con palos y palmeras, y la última técnica es la malla trenzada. La familia entera

colabora en el proceso, realizando tareas secundarias como recoger los pescados, machetearlos, destriparlos, ahumarlos y cocinarlos.

A medida que se acerca a las últimas comunidades rumbo al monte mítico Pa'tsene, la naturaleza se torna paradisiaca, ese monte está habitado por tsimane' netos en forma, pensamiento y vestimenta; mantienen auténticos protocolos de comportamiento tradicional, son cautos y directos al relacionarse con otros. Hablan un antiguo y ancestral idioma tsimane', elegante y atento sin tergiversaciones. Los tsimane' que habitan río abajo se sorprenden al escuchar esta "vernácula" pronunciación, rica en vocablos. Ciertas palabras ya no las entienden, debido a la incesante degradación lingüística que sufre la lengua tsimane' por la adopción de palabras, onomatopeyas y recursos fonéticos occidentales. ¡La alienación cultural del pensamiento viene detrás del lenguaje!

Sacrificada es la subida. Al final del río Maniqui, monte despoblado, allí se cruza una serie de caudalosas cachuelas con riscos que obstaculizan avanzar. Los tsimane', con precisos movimientos corporales, empujan hacia arriba las largas canoas por medio de rocas atravesadas en el río y una violenta contracorriente. Con cálculos geométricos bien aplicados, guían sus rectas embarcaciones para continuar su peregrinaje espiritual en busca de la venerada sal. Luego, se entra a una pasividad reflejada en el calmo y cristalino río Pa'tsene. Un rincón atemporal donde parece no hubiese vida. Todo se confunde en la luminosidad del colorido amazonas. La belleza natural es salvaje con ecos arcaicos. Aunque el monte parezca abandonado y silencioso, en realidad es ruidoso y perturbador, revelando su habitabilidad silvestre. ¡Un idílico paisaje de soledad fantasmal!

Orillar anuncia el ingreso al maravilloso mundo mítico del monte Pa'tsene. Los tsimane' se bañan, tal como aconseja la regla *creencial* de respeto ante la presencia de los Antiguos. Es de suma importancia permanecer en Pa'tsene con la ropa limpia y el cuerpo aromatizado, es parte de la purificación corporal y espiritual. En Pa'tsene existen otros tabúes temporales que deben obedecerse: abstenerse del contacto sexual, ya que la debilidad de sucumbir al deseo ensuciaría la espiritualidad ritual para extraer la sal. Es importante para esta peregrinación que la abstención comience al dejar su casa, considerada como una fortaleza física y emocional. De esta manera, cumplirán los acuerdos de reciprocidad con los Espíritus tutelares del monte.

El tsimane' tiene especial cuidado con la buena fragancia. Su contacto con el agua y el aseo corporal es significativo para la interacción social. Se

enorgullecen de ser limpios y no toleran estar sucios ni transpirados. Después de trabajar, se bañan en ríos o vertientes encontrados a su paso. La prohibición de relaciones sexuales se refuerza en la práctica de la cacería. El cazador evita el contacto sexual a vísperas de una expedición de caza. Previo al ingreso al monte, se baña y se come una abundante ración para afrontar la laboriosa jornada. De no hacerlo, se considera una afrenta a los Espíritus, por lo que, éstos ocultarán sus animales.

Es (casi) imposible que las mujeres entren al monte profundo. Aquí, la definición entre la vida y la muerte es categórica y el olor menstrual, considerado inaceptable para los Antiguos, podría alterar el destino del cazador. La cacería es una actividad exclusivamente masculina que se realiza en solitario o, en ocasiones, acompañados de familiares o hijos. Si la cacería implica una larga caminata en busca de presas excepcionales, la esposa del cazador puede acompañarlo –siempre y cuando no esté menstruando o embarazada– para ayudarlo en el campamento. Sus tareas serían acopiar leña, deshuesar la carne y ahumarla para evitar que se pudra y ofender al dueño del monte.

Entre los tabúes más arraigados se encuentra el olor menstrual. Las mujeres están vetadas de elaborar chicha durante esos días, al igual que las parturientas y las enfermas. La chicha elaborada por una mujer en estas condiciones podría envenenar a quien consume. La chicha, además de ser un cohesionador social, cumple un papel fundamental en ritos de hechicería, reverencia y magia. Por lo tanto, consideran que el Espíritu de esta bebida “podrida” embrujaría a quien la consume.

Al atardecer, un ruido incesante de zumbidos invade el ambiente. Mosquitos, mariguíes, cigarras, hormigas, tábanos y una gran variedad de insectos irrumpen la escena en el momento más fresco del día. Este concierto de insectos es el audio principal del monte, el aparente silencio está copado por estos sonidos de presencia de vida. El monte virgen Pa'tsene se caracteriza por su exuberante vegetación crecida caprichosamente y presenta una gran diversidad de flora. En un afán por otorgar un valor *creencial* adecuado a este imponente lugar *creacional* de origen, se creó el mito de la ancestral sal que hace referencia a la ética de comportamiento y el respeto *creencial* con las cuatro leyes filosóficas de vida tsimane': reciprocidad, prudencia, respeto y obediencia devocional a los Seres sobrenaturales que rigen los valores de la comunidad. La mayoría de las historias míticas comienzan allí, donde los Padres creadores aparecieron. Un viaje familiar en busca de la venerada sal se eleva a la categoría de peregrinación épica, con el fin de narrar los ritos de obediencia que los

tsimane' deben cumplir para obtener la venerada y mágica sal del monte mítico Pa'tsene.

La gigante piedra de sal está cruzando dos veces a pie el mismo río Maniquicito entre colinas separadas. Desde la playa de ingreso para subir a Pa'tsene, también conocido como El camino del creador, se encuentran evidencias de la existencia de los Antiguos. Una huella gigante de pie está grabada sobre una piedra plana, según la versión tsimane', fue dejada por Dojity al pasar. Se sube al salitral por un sendero primitivo que conduce a una angostura abierta entre dos serranías. A mitad del camino, se encuentran grandes piedras labradas con sobredimensionadas vulvas. Hay un dibujo de una pareja con su pequeño hijo, vestidos con típicas túnicas tsimane'. Los tsimane' aseveran que es la figura de Dojity, su esposa robada a su hermano Micha', y su hijo, quienes habitaron en Pa'tsene. Sin embargo, los tsimane' de la actualidad olvidaron cómo descifrar estos símbolos ancestrales en los petroglifos escritos por los Antiguos, estas son evidencias tangibles de su existencia. Antes de pasar por el lugar, en rigurosa reverencia, limpian suavemente con la mano estas vulvas y piden a los Antiguos les concedan sal, por eso fueron hasta allá.. Este lugar representa el umbral de acceso al santuario mítico de la sal tsimane'.

Tener palabra

Pa'tsene está más allá del último extremo del mundo. Al atravesar este lugar –si se es sorprendido por la implacable tormenta amazónica– se siente como si el cielo repentinamente se acercara para aparearse apasionadamente con la tierra, fenómeno sexual que se advierte al llover copiosamente. El torrente aguacero literalmente se expulsa a cantaros, y el espeso fango se desliza lentamente por la marcada ranura desde monte arriba, cerrándose la senda a cualquier resquicio de penetración, otra razón porque se desaconseja peregrinar en cualquier época. Súbitamente el día se nubla hasta oscurecerse, amenazantes relámpagos centellean mostrando visiblemente que el cielo y la tierra se juntan salvajemente en erótico acto sensual aplastando a los atrapados. Sus ensordecedores truenos dan la sensación de excitación y gemido vivo –pícaro y castigador– de sus creadores.

La cosmovisión antigua de los tsimane' veía la tierra como un disco plano, y ellos eran el centro de la vida. Pensaban que Pa'tsene estaba fuera del mundo profano, en un alejado mundo mítico donde habitan los Antiguos. Navegaban hasta salir el último extremo del mundo, donde chocan incesantemente el cielo y la tierra. Cruzar el lugar estrecho de

rocosas cachuelas era ingresar al mundo espiritual tsimane' para llegar a la venerada sal.

En el monte mítico Pa'tsene, los tsimane' consagraban una ofrenda, un recién nacido gordo, rebosante de salud y sin enfermedad, es decir, una prenda cultural de gran valor. Era la costumbre para obtener el permiso de Pupujri' para cortar pedazos de sal de la ancestral piedra. Para los tsimane', la limpieza, la buena alimentación y la salud perfecta están estrechamente ligadas a la felicidad. La fuerza, en su concepción, equivale tanto para la fortaleza física como la determinación psicológica. Por eso cumplían tres imprescriptibles reglas ancestrales de respeto a los Espíritus para obtener sal. 1. Llevaban un recién nacido para ofrendar a Pupujri'. 2. Antes de pisar el maravilloso mundo mítico del monte Pa'tsene se bañaban en el último río como una forma de limpieza corporal y purificación espiritual, pues es la frontera entre el mundo profano y el mundo mítico sobrenatural. 3. La familia que realizaba la expedición debía abstenerse de tener relaciones sexuales desde antes partir de sus casas y durante toda su estancia en Pa'tsene para mantener la pureza espiritual.

Los tsimane' respetan su palabra, se los conoce por la firmeza al empeñar su palabra: su opinión es su verdadero sentir, es única, por lo que, seriamente se la toma en cuenta. En reuniones comunitarias, decir "esta es mi palabra" es confirmar su asistencia, empeñar su compromiso y validar su punto de vista. son cautelosos al ofrecer su palabra, saben que dar su palabra es un compromiso como deuda, cuando afirma "he dicho, esta es mi palabra", la responsabilidad adquirida es total y contundente; comprenden que así lo hicieron siempre los Antiguos. Por estos principios los tsimane' son muy respetados, su palabra es importante en convenios, pactos e intercambios. Entre tsimane' la palabra tiene mucho valor, si no cumpliesen existe reprobación comunitaria por no cumplir lo que se dijo. Un punto importante del mito es enseñar obediencia a sus ritos y remarca con observancia de las sanciones. ¡La palabra de los tsimane' está altamente relacionada a la reciprocidad!

Delante de Pupujri'

La joven familia tsimane' que peregrinó por sal, se instaló con sus barbechos en una planicie despejada, próxima a la roca de sal. Acamparon allí el tiempo que duró su labor. Armaron su curiche, donde cocinaron y durmieron. Buscaron en el monte productos para comer: pescan exquisitos peces que no bajaban el río Maniqui y cazaban presas de especies escasas

río abajo, pero abundantes en Pa'tsene. Así se prepararon para la tarea de cortar con hacha la piedra gigante de sal.

Al amanecer, llevaron al salitral al recién nacido. Fueron recibidos por los bramidos del temible Pupujri', que vigilaba atento, verificando si se cumplían las imprescriptibles reglas. La familia, unida y con respeto, ofreció su bebé, dejándolo en la entrada de la guarida de Pupujri'. Según el mito, Pupujri' observaba atento desde su cueva, desde donde custodia la piedra de sal. La familia le pidió humildemente el favor de permitirles extraer la sal.

Los viejos tsimane' aseguran que, desde tiempos inmemoriales, en el monte Pa'tsene se practicaba magia y hechicería de forma natural. Transformaciones, reverencias, embrujos, manejo de energías y diálogo con la naturaleza eran experiencias comunes en este lugar envuelto de poderes sobrenaturales. Estar en Pa'tsene era convivir entre la realidad y lo sobrenatural en un mismo espacio que trascendía sin límites el tiempo. Al iniciar un nuevo año mítico de abundancia, el 3 de mayo, se llevaban a cabo ceremonias para invocar a los Espíritus del monte. Por varias noches los Cocosji', espiritistas tsimane', recibían a los Espíritus de los Antiguos, Guardianes, Protectores y Antepasados. Estos descendían materializados en humo e ingresaban a la choza de culto ceremonial para compartir con ellos chicha, tabaco y comida.

Satisfacción del Dueño

Pupujri' apareció al escuchar los ronquidos del recién nacido a la entrada de su guarida, cayó encantado por su balsámico sabor salado, procedió a lamerlo, la ofrenda fue aceptada: Pupujri' permitió a la familia extraer la venerada sal. De ese modo, cumplieron devotamente el pacto de reciprocidad temporal: justo en valor. El recién nacido sería recogido una vez culminado el trato por la sal. ¡Tenían derecho a disfrutar del don concedido por los Antiguos al pueblo tsimane'!

Existe una fisura en el mito de la sal: dos versiones diferentes, aunque no contradictorias, se complementarían una detrás de otra. La versión ancestral y oral cuenta acerca de una piedra de sal, de donde los tsimane' cortaban sal sólida. Sin embargo, actualmente, cuando se llega a Pa'tsene, la fuente de sal es un rudimentario pozo del cual se extrae sal líquida. El primer paso en el proceso de extracción después de dirigirse a la salina, es limpiar con la mano la boquilla del manantial en el suelo, retiran hojas,

ramas, palos o cualquier desperdicio podrido que pueda contaminar el líquido salado. Mientras limpian esperando éxito, repiten íntimamente la frase “limpiaré toda la basura que usted tiene” hasta que el depósito quede pulcro. El olor que emana del pozo es apestoso.

Proceso de transformación

Se introduce a la estrecha boquilla del pozo un cántaro de arcilla limpio para extraer un espeso líquido oscuro. Las ollas llenas se acarrean con cuidado por el intrincado monte hasta el campamento. Abajo espera una fogata encendida a leña, donde la transforman a sal sólida. El líquido se filtra cuidadosamente a través de hojas de motacú evitando el mínimo contaminante. Luego se coloca la olla sobre el fuego, controlando la cocción. Con movimientos suaves, se remueve incesantemente el líquido, con un palo limpio hasta evaporar el agua por completo, sin quemar el residuo sólido, lo que queda son pequeñas cantidades de arenisca cristalina: la sal. Al culminar el proceso de secado, se separa en porciones y son envueltas cuidadosamente en hojas de plátano, formando paquetes. Al atardecer, estos paquetes se entierran bajo la fogata apagada, aprovechando el tibio calor de la ceniza que solidificará la sal como si fueran piedras.

El trabajo familiar se distribuía equitativamente. Los tsimane' actuaban en tres espacios del proceso: extraer sal líquida de la poza y llevarla al campamento; mantener el fuego prendido y abastecerlo con leña, proceso que requería tiempo dependiendo la cantidad de sal que se desee; y atender el campamento con comida, buscar cultivos, ir de cacería al monte por carne y pescar. Además, debían conocer ese monte profundo y, si llevaban niños, enseñarles técnicas de sobrevivencia en Pa'tsene y las historias de los ancestros.

Aprovechar el don

El mito cuenta que una familia joven, compuesta por la mujer con dos esposos, aprovecharon la subyugación de Pupujri' respecto al recién nacido para cortar la dura piedra de sal. Con mucho esfuerzo recolectaron pequeños pedazos, iniciando la cansadora rutina de extracción, solidificación y empaquetado. Mientras Pupujri', encantado, lamía al salado bebé. El monte Pa'tsene ofrecía su generosidad: la sal extraída crecía mágica-

mente, pero se volvía cada vez más pesada, dificultando su acarreo. La iban dejando a medio camino, y antes de irse la cargarían en su canoa. Aun así, imprudentemente quisieron obtener mayor cantidad de sal. Podría inferirse que Pupujri' los favoreció con un regalo "envenenado". Los tsimane' son ingeniosos para encontrar soluciones sagaces a la adversidad. Su victoria decisiva no se basa en la fuerza, sino por el inteligente ardid y la capacidad de aprovechar las debilidades del oponente. Esta admirable picardía también es su fragilidad, ya que la confianza excesiva en su ingenio los lleva a ser inconsecuentes en sus propósitos que requiere seguir un proceso, tienen poca perseverancia. Aunque en el momento de la cacería muestren lo contrario, su concentración fija el momento de flechar, su capacidad de medir movimientos y calcular las velocidades precisas de sus presas. La rutina los cansa: les gusta aventurarse en monte profundo y curiosear. Ese su encantamiento por trajinar y la fascinación por descubrir puede hacerles perder atención y obviar cautelas de seguridad.

Fiesta de la fecundidad

El mito de la sal está estrechamente ligado a la idea de la fecundidad. Los viejos recuerdan escuchar a sus abuelos decir que en Pa'tsene se agradecía la recolección de la mágica sal con una fiesta de hierogamia o celebración a la fecundidad en honor a los Antiguos con música, cantos y bailes. Para festejar estos eventos los tsimane' elaboran una chicha especial. La música era autóctona de rítmica continua y danzas en ronda y en marcha. No eran danzas de pareja, aunque se bailaba emparejado en columnas grupales. La coreografía se desarrollaba en círculo: al interior se representaba –en su cosmovisión– la relación con el mundo profano, y al exterior del círculo, lo mítico y sobrenatural.

Todos se ataviaban, para honrar el rito, con sus mejores galas. Adornaban la vestimenta con coloridas plumas y picos de aves y collares de semillas, muchas de ellas alusivas a la fertilidad. Los amazónicos eran expertos en la fabricación de instrumentos sonoros que reproducían acústicas del monte, utilizando calabazas, entrañas y pieles de animales. Estos instrumentos reproducían voces de cualquier animal: rugidos, gruñidos, silbidos, graznidos, aullidos, etc. Su uso servía para llamar a los animales, quienes, al escuchar los sonidos, se acercaban apresurados por dos motivos: defender su territorio en pelea o aparearse. Muchos aspectos del mito hacen referencia a la sexualidad, lo femenino y la fecundidad: emba-

razarse antes de emprender el viaje, llevar un recién nacido; limpiar suavemente con las manos las vulvas de los petroglifos, que el cielo y la tierra se unan en el último extremo del mundo, grabados en los petroglifos de una pareja de Antiguos con un niño; que Pupujri' cuide celosamente la sal como si fuese su madre, y la extracción de sal líquida de la poza profunda. El mito que narra la historia de esta inexperta familia, se presenta con la trasgresión de la tercera regla de prohibición expresada en Pa'tsene por parte del esposo menor al tener relaciones sexuales con la mujer.

El pacto roto

Al día siguiente, llevaron al recién nacido a la base de la roca de sal con la esperanza de que Pupujri' no se diera cuenta de la falta que cometieron. Cuando Pupujri' sintió su aroma impuro, descubrió la transgresión, error que desencadenó el trágico desenlace del mito. Los tsimane' basan sus relaciones sociales en el olor, tanto el propio, como el de los demás y el de los objetos: el buen olor está asociado al respeto. Pupujri' despertó a su encantamiento, salió de su guarida gruñendo como perro y devoró al recién nacido, pues la ofrenda ya no servía. Se sintió traicionado. Fue el principio de la incontrolable ira al romperse la confianza de reciprocidad. Hizo desaparecer mágicamente toda la sal recolectada.

Al descubrirse el grave error cometido en el monte mítico Pa'tsene, la familia tsimane' infractora intentó escapar, pero fueron devorados. El mito de la sal es una aventura iniciática que enseña sobre la reciprocidad, el respeto, la prudencia y obediencia devocional a los Espíritus sobrenaturales del monte. La ira de Pupujri' fue extrema, bramó tan fuerte que se escuchó hasta el río abajo, donde los tsimane' se aterrorizaron. Les hizo pagar su falta con todo el rigor de su ley.

La traición se paga

Para los tsimane' el enojo no está permitido socialmente. La ira no forma parte de su naturaleza y la consideran una debilidad. Enojarse es una terrible posesión maligna de Espíritus que lo embrujan y puede llevarlos a dolorosas consecuencias, como una enfermedad o la muerte. Enfurecerse es como un hechizo sobre el alma del enojado, reflejado en sus emociones y expresado por su cuerpo. Pupujri', encolerizado y flanqueado por los Espíritus de animales mitológicos del monte –tigres, londras y capigua-

ras transformados en feroces fieras—, atravesaron súbitamente al mundo profano tsimane'. Bajaron por el río Maniqui rugiendo como trueno y devorando a todo tsimane' encontrado al paso.

Por eso, cuando los tsimane' ven fenómenos de la naturaleza más fuertes de lo habitual como ventarrones, tormentas o desbordes del río sienten miedo. Ven en ellos la furia expresada por los Espíritus y creen que el mundo se volcará hacia abajo, habrá llegado el tiempo del Juicio final. Se adentran en el monte, que les da seguridad, para refugiarse contra las desgracias. Los terribles temporales anunciarían faltas cometidas por algún tsimane'. Entre plegarias y con preparados de sal y tabaco, susurran conjuros mágicos.

Ritualidad contra poder

El *cocojsi'* tiene sabiduría ancestral sobre magia, hechicería y brujería. Conocen el ánimo de la naturaleza, sus amenazas y virtudes, es intermediario de comunicación entre el mundo terrenal y el mundo espiritual. Conocen los secretos de las hierbas: las alimenticias, curativas, ritualistas, venenosas, adormecedoras o alucinógenas; saben dónde crecen y cómo recogerlas para utilizarlas en pócimas y emplastos. La sabiduría ancestral les enseñó a manejar energías de las oscuras entrañas *creenciales*. Desde la antigüedad, los *cocojsi'* realizaban una especial ceremonia ritual, la Fiesta de la Renovación, donde se invocaba a los Espíritus de los Antiguos guardianes de la naturaleza, para pedirles suelten a sus animales silvestres para alimentar al pueblo tsimane'.

La Fiesta de la Renovación se realizaba al comenzar el año nuevo mítico tsimane', el 3 de mayo, coincidiendo con el tiempo de abundancia, época en que en la Amazonia brilla en su esplendor la estrella Lucero del Alba (Venus). Hace más de 30 años que no celebran abiertamente esta ceremonia debido a la intolerancia de organizaciones proféticas católicas, evangélicas y cristianas. Fue prohibida y la llamaron idolatría a Satanás; instaron a los comunarios feligreses a quemar las chozas ceremoniales. Los tsimane', en respuesta instintiva, escondieron monte adentro sus rituales ancestrales.

Uno de los lugares más concurridos para realizar esta fiesta era la comunidad KaraKara, conocida actualmente como Pupujri'tumsi'. Allí se reunían *cocojsi'*, la choza ceremonial era de forma circular —a diferencia de las casas de ángulo cuadrado típica de los tsimane'—. La choza era amplia y tenía un alto techo hecho con paños de jatata. Al centro estaba plantado

un poste largo cuya punta sobresalía por un hueco hasta afuera, por donde descenderían los Espíritus sobrenaturales.

Antes de comenzar la ceremonia, los *cocojsi*' se pintaban la cara con resina roja de árbol *oroco*' para protegerse ser embrujados por Espíritus malignos. Se echaban en los ojos gotas de jugo de raíz de yuquilla. Algunos llevaban pequeñas muñecas hechas de tabaco, las cuales, según dicen, tienen vida y son sus asistentes que les ayudan a curar o a hechizar, ya que en su interior albergan espíritus de los dueños del monte o de viejos *cocojsi*' que murieron. La Fiesta de la Renovación se celebraba por siete noches. Los participantes se sentaban en círculo al interior de la choza, eran atendidos con comida y chicha ritual servidos por adolescentes casi niñas, vírgenes que aún no menstruaron. Es importante mencionar que, según la tradición tsimane', las mujeres que están menstruando o embarazadas no pueden elaborar chicha sana. Compartir chicha es signo de hospitalidad hacia los visitantes y, a la vez, ayuda a establecer alianzas sociales.

Las chichas especiales de ritual se elaboran con maíz, yuca, plátano y otros ingredientes tiernos, sometidos a un proceso de fermentación. Los *cocojsi*' fumaban tabaco fuerte, soplaban su humo para purificar y conjurar a los malos Espíritus y las brujerías. También masticaban tabaco con sal. Mientras el *cocojsi*' oficiante invocaba a los Espíritus de los animales del monte entonando cánticos con un instrumento originario fabricado exclusivamente para esta ceremonia. Poco a poco entraban en trance, danzando e imitando las actitudes de los animales silvestres con los que se identificaban.

En la efervescencia de esta ceremonia, los Espíritus llegaban en canoa, navegando por el cielo. Quienes presenciaron el ritual describen como un momento impresionante el descenso e ingreso de los Espíritus a la choza ceremonial, materializando su forma con el humo. Conversaban con los participantes. El *cocojsi*' principal, poseído por los Espíritus, cambiaba repentinamente su voz a una gruesa y ronca. Compartían chicha y fumaban tabaco con los Espíritus, pues estos seres estaban vivos.

La fiesta de la Renovación se celebraba en penumbras. La ceremonia se detenía al amanecer, con la desaparición de la estrella Lucero del Alba. Si la ceremonia finalizaba satisfactoriamente, los Espíritus de los animales del monte, complacidos, soltarían sus mamíferos, aves, peces y otros animales para que el pueblo tsimane' goce de su carne. De esta manera, se renovaba el pacto de reciprocidad con los Espíritus hasta el próximo año.

El mito de la sal narra el descenso de los Espíritus de animales mitológicos por el río Maniquí, como torbellino desencadenado. Para detener el

flagelo de Pupujri', era necesaria la magia ancestral. Un poderoso *cocojsi'*, junto a otros espiritistas, enfrentaron la amenaza con poderosos hechizos. Al ver aparecer raudamente a los Espíritus, los esperaron entonando oraciones secretas, con los brazos abiertos les ofrecieron chicha y soplaron el humo de una preparación con sal. El *cocojsi'* más poderoso trazó una línea invisible que marcó un límite infranqueable. Desorientados, los Espíritus se internaron en la tierra, así fueron encerrados. Es por tal motivo que esa comunidad se llama Pupurij'tumsi'.

Aprender de la experiencia

El castigo fue costoso para los tsimane' por desobedecer las reglas ancestrales. Al encerrar a Pupujri', también desapareció mágicamente la gigante piedra de sal sólida que parecía una inagotable montaña de la sal en Pa'tsene.

Gracias al sentido de observación curiosa y detallista que caracteriza a los tsimane', surgió nuevamente la oportunidad de consumir sal. Su atención a todo lo que ven les beneficia en sus actividades, y cualquier elemento fuera de su orden natural es signo de alerta. De esta manera, lograron recuperar la sal otorgada por los Antiguos, porque la memoria cultural añoraba su sabor.

El cazador tsimane' pasa gran parte del día en el monte, estableciendo su vínculo social más próximo con los animales silvestres. De tanto observarlos, seguir sus pasos, rastros y trillas de huellas, aprende sus comportamientos, reacciones, prudencias y estrategias para acorralar presas. Desde siempre, los animales fueron los maestros del hombre, enseñándole pautas de supervivencia en la naturaleza. Entre los animales silvestres, los monos son los más accesibles socialmente, gracias a su naturaleza curiosa y burlesca, de estos primates asumieron ciertas actitudes, voces, llamados, silbidos o aullidos, incorporándolos a sus propias destrezas de caza. ¡El hombre aprende del comportamiento animal e imita sus voces onomatopéyicas!

Monos pequeños o huérfanos encontrados en su camino suelen ser llevados a la comunidad y domesticarlos. Sin embargo, estos animales nunca olvidan su inconsciente de libertad salvaje y disfrutan de pasear sueltos por el monte. Un mono silbador, impulsado por su ávida curiosidad, descubrió otra fuente de sal. Se sabe, por observación científica y empírica, que los animales necesitan lamer sal. Los tsimane' observaron que el mono silbador paladeaba sal y, con su ingenio, le colocaron en la

garganta un hueso con forma de nuez que tiene el mono manechi en su cuello. De esta manera, cuando el mono silbador se agachase, la sal se cargaría en el hueso. Cuando el mono volvió a comunidad, corroboraron que el mono sabía dónde había sal.

Así encontraron el pozo de sal en Pa'tsene, de dónde actualmente extraen sal líquida. Desconocen si es el mismo sitio donde anteriormente estaba la gigante roca de sal sólida desaparecida, de la cual tampoco quedan rastros de su ubicación. No hay guardián que vigile ni ofrenda que llevar. Sin embargo, hoy para subir a extraer sal de allá, los tsimane' cumplen las ancestrales reglas de respeto, y limpieza corporal y espiritual enseñadas por los Antiguos.

El sacrificio de vivir

Para concluir: Este mito refleja el profundo respeto que el pueblo tsimane' tiene *creencialmente* por sus Antiguos, Espíritus guardianes y Antepasados, quienes velan por su bienestar. La tradición de esta cultura inculca en las niñas y niños tsimane' el valor de respetar y acatar las reglas ancestrales legadas por sus Antiguos: reciprocidad, respeto, prudencia y obediencia devocional.

Todo mito establece bases ético-tradicionales materializados en el comportamiento *creencial* y cotidiano. La relación de fe que los tsimane' tienen con sus Espíritus no es vertical, existen categorías de reverencia porque están presentes en muchas actividades diarias, desde pedir una buena siembra y cosecha, hasta realizar rituales mágicos para compartir horizontalmente con los Espíritus. No existen jerarquías porque no tienen imágenes sacras ni templos dedicados a espíritus deificados e idolatrados. El pueblo tsimane' y sus Espíritus sobrenaturales habitan el mismo espacio, dependen *creencialmente* de ellos para tener éxito en conseguir el alimento.

La peregrinación a Pa'tsene en busca de sal es internarse –atravesando tiempo y espacio– a un mundo mítico atemporal en un monte de la naturaleza impenetrado, lugar donde fueron creados los tsimane'. Ahora solo los Antiguos viven allá, éstos interactúan con la familia tsimane' por medio del respeto a las reglas ancestrales y en reciprocidad les otorgarán el derecho a extraer sal. El pueblo tsimane' recibió esta venerada sal, concedida por sus Padres creadores, y aprendió que por desacatar las reglas tradicionales perdieron definitiva de la venerada piedra de sal que se encontraba en el monte Pa'tsene.

Son orgullosos de pertenecer a su cultura y están unidos comunalmente, no solo por los matrimonios cruzados donde llegan a casarse ocasionalmente entre primos, que teje una creciente red familiar de apellidos, a la vez, de apoyo parental. No olvidan quiénes son, de dónde vienen y, por qué son como son. Tienen un monte profundo que es su Olimpo mítico, donde viven los Antiguos, los Espíritus guardianes de la naturaleza y los Antepasados, que son la esencia de sus creencias ancestrales.

Bibliografía

Jemio, Lucy (Comp.) (2012). *Colección tradición oral. Relatos orales benianos y memoria tsiman.* La Paz: Carrera de Literatura UMSA, Taller de Cultura Popular.

Daillant, I. (1997). *Porque ahí parió la mujer de Dios. La salina de los chimanes y la destrucción de sus petroglifos.* La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos.

PEIB (2007). *Diccionario Tsimane'.* Santa Cruz: PEIB TB.

Eliade, M. (1962). *Mito y realidad.* Chicago: Colección Labor.

Eliade, M. (1971). *La búsqueda.* Buenos Aires: La Aurora.

Ellis, R.; Aráuz, G. (1998). *Pueblo Indígena Tsimane'.* La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible.

Ellis, R. (1997). "Brujería y enojo entre los tsimanes y carayanas: Una aproximación al estudio antropológico de las emociones". En *Anales de la Reunión Anual de Etnología XI versión.* La Paz: MUSEF, FCBCB.

Hissing, K.; Albert H. (1981). *Máscaras de dos indios Tsimane'.* Sao Paulo: s/d.
Huanca, T. (1999). *Tsimane' indigenous knowledge, swidden fallow management, and conservation. Ph.D. Dissertation* University of Florida.

Leach, E. (1989). *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos.* Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Melgar, T. (2009). *Detrás del cristal con que se mira: Mujeres Chimane, órdenes normativos e integralidad*. Beni: Coordinadora de la Mujer, Gran Consejo Chimane.

Ministerio de Educación, Bolivia (2010). *Guía de orientación didáctica. La cacería*. Proyecto EIB AMAZ. Cochabamba, Bolivia.

Ministerio de Educación, Bolivia (2010). *Saberes y aprendizaje del pueblo Tsimane'*. Cochabamba: Proyecto EIB AMAZ.

Riester, J. (1993). *El universo mítico de los Chimane*. La Paz: Hisbol.

Riester, J. (1976). *En busca de la loma santa*. La Paz: Editorial Los Amigos de Libro.

Sahlins, M. D. (1972). *Las sociedades tribales*. Barcelona: Editorial labor, S.A.